

John Paddock

“Señoríos indígenas del Valle de Oaxaca, 1200-1600”

p. 25-36

La ciudad y el campo en la historia de México. Memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos. Papers presented at the VII Conference of Mexican and the United States Historians

Gisela von Wobeser y Ricardo Sánchez (editores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1992

466 + XII p.

ISBN 968-36-2347-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/276-01/ciudad-campo.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

John Paddock**Señoríos indígenas del Valle de Oaxaca, 1200–1600**

Para los últimos siglos prehispánicos en Mesoamérica, la historia y la arqueología se complementan con mucho provecho en Oaxaca; la región no es prehistórica en esos tiempos. Sin embargo, el descubrimiento de documentos referentes al Valle de Oaxaca, y de referencias al Valle en documentos de otras partes, es muy reciente casi sin excepción. Testimonios indígenas ahora esclarecen muchos puntos que hasta 1982 seguían dudosos; ahora lo legendario y lo histórico se pueden distinguir mejor en uno de los principales centros de la civilización mesoamericana.

Noticias del Valle de Macuilxochitl

San Mateo Macuilxochitl es hoy un callado pueblo en la mitad de lo que se llama el Valle de Tlacolula, el brazo oriental del Valle de Oaxaca. Es una área subordinada al municipio de Tlacoahuaya, y no tiene ninguna fama especial. No siempre fue así. En 1580 Tlacoahuaya estaba sujeto a Macuilxochitl, como también lo estaban San Juan Guelavía, Santiaguito Ixtaltepec, San Sebastián Abasolo, y San Francisco Lachigoloo; y Teotitlan del Valle también se clasificaba como sujeto.¹

Trabajando antes del conocimiento de los datos nuevos aquí expuestos, Gerhard había indicado la existencia de un área administrativa colonial que abarcaba la mayor parte del brazo oriental del Valle, con su sede en Teotitlan (1972: 191). Por razones obvias, los primeros arreglos administrativos españoles tendían a seguir lineamientos existentes en el momento de la conquista, pero Teotitlan estaba en el extremo occidental de esta área, que llegaba no sólo a Mitla, sino bastante más allá en las sierras de Quiatoni.²

Lo que hace poco llegamos a saber es que Macuilxochitl era la sede antes de Teotitlan. En su apogeo era la capital de un pequeño imperio integrado por varias ciudades-estado y muchas tierras; y desde Macuilxochitl salían grandes señores a conquistar. Constan estos hechos en dos documentos del siglo XVI, de autenticidad y validez incuestionables, que parecen haberse desatendido porque uno está escrito en náhuatl y el otro en zapoteco. Ambos son pictóricos conocidos desde hace tiempo.

El día 9 de abril de 1580 don Gaspar de Asensio, corregidor de Macuilxochitl y su partido –relevando en el mismo título dónde estaba la cabecera–, convocó a los regidores y los hombres más ancianos para contestar, mediante un intérprete, el cuestionario que había mandado el rey Felipe II. La Relación de Macuilxochitl que resultó se hizo acompañar por un mapa (Asensio 1905: 100-108).

El mapa no sólo ubica y nombra los pueblos sujetos, sino presenta, en forma vagamente prehispánica, un dibujo del cerro cónico que está junto al pueblo moderno de Macuilxochitl; dentro del cerro están las figuras de tres de sus grandes señores pasados. Al lado

¹En el Mapa de Macuilxochitl (1580) estos pueblos se llaman Tlacoahuaya, San Juan Macuilsuchitl, Santiago Macuilsuchitl, San Francisco Macuilsuchitl (San Sebastián Abasolo se contaba como barrio de Tlacoahuaya hasta 1878). Teotitlan aparece en una esquina del Mapa, pero el simbolismo del mismo documento revela que se consideraba alejado; por ejemplo, hay una línea divisoria que lo separa de todo lo demás.

²Aunque Teotihuacan, Tula y Tenochtitlan comenzaron como capitales de regiones bastante simétricas a su alrededor, cuando expandieron su control hacia el sur crearon "imperios" asimétricos; la ubicación periférica de sus capitales causaba constantes problemas de comunicación y grandes gastos en transportes.

hay veinte líneas escritas en un rústico náhuatl. Con la ayuda de algunos ilustres nahuatlatoles, sobre todo el Dr. Wigberto Jiménez Moreno, pude leerlo (Paddock 1982). Lo que dice es:

*yoqui yniy. motenehuamacuilsuchil
ynpapa ytechcopa. tlatuani teo tzapotla*

*oqui çexelo quetlali oquimacacan çeçe
tlatohuani çeçe altepetl. cayxquj
chitlatuanj nica maquilsuchitl
quipiya tlali. yhua cuasuchit
yhua chinamyc. manelteoti
tlan. tlacochabaya
caytlali macuilsuchi
ypapa y cuac yohua*

*ya oconanatlatua
ni macuilsochitlali
ytuca tzapatecatl co
quipillayvacoqui pi
ziatuoyhuaçee civa
pili ytucayoca xo
naxi palala çanica
ca qui yeytin tlato
huani macuisu
chitl---*

- 1 Así esto se llama Macuilxochitl
- 2 porque de parte del señor de Teozapotlan
- 3 se dividieron, se dio a cada
- 4 señor sólo un pueblo.
- 5 Señor aquí Macuilxochitl
- 6 tiene tierras y linderos
- 7 y hay barrio Teoti
- 8 tlan. Tlacochahuaya
- 9 es tierra de Macuilxochitl
- 10 porque cuando hace mucho tiempo
- 11 Ocoñaña el señor
- 12 de las tierras de Macuilxochitl
- 13 quien en zapoteco se llama Se
- 14 ñor Pil-la y señor pi
- 15 ziatuo y una señora
- 16 noble llamada Yoca
- 17 Señora Palala aquí hay
- 18 los tres señores
- 19 de Macuilxo
- 20 chitl.³

En sus líneas 11 y 12, esta explicación del Mapa dice que alguien de nombre “oconana” era el señor de las tierras de Macuilxochitl, y sigue sin interrupción (líneas 13 y 14) a dar su nombre en zapoteco. *Ocoñaña* es mixteco, y es el nombre personal de dos señores a quienes conocemos en los códices mixtecos prehispánicos y el Mapa de Tezacoalco (Caso 1949). El señor 2 Lluvia Ocoñaña (el nombre personal quiere decir Veinte Tigres) nació en 1075; pero murió en 1096, probablemente sin haberse casado y sin haber reinado. El otro se llamaba 5 Caña Ocoñaña y nació en 1397; así él debe ser el Ocoñaña del Mapa de Macuilxochitl.

Se trata de un señor mixteca porque su padre era de la casa reinante en Tilantongo y su madre de la que poseía Monte Albán-Sahayucu-Zaachila, señorío del que luego hablaremos.⁴ Tezacoalco era del señor 5 Caña Ocoñaña. Este señor, dice el Mapa de Macuilxochitl, se llamaba en Zapoteco Coqui [Señor] Pil-la. Pil-la (o Pel-lãa) es el día 213 en el calendario sagrado de 260 días de los zapotecos, cuya versión debemos a fray Juan Córdova (1886: 204-212). Y es, precisamente, el día –onomástico del señor–5 Caña.

En 1563 el “gobernador” o señor indígena de Macuilxochitl presentó ante el virrey una solicitud, probablemente de confirmación de sus derechos hereditarios (Whitcotton 1983: 63, n19). Para respaldar su petición, hubiera sido natural mandar a hacer una genealogía

³Durante la reunión hubo una sesión en la que especialistas discutieron el significado de *altepetl* y *chinamitl*, confirmando esta versión. donde aparece una mancha de tinta en la línea 18 del Mapa, es posible que se haya cubierto la primera parte del [Co]qui. Además del maestro Jiménez Moreno, ayudaron en la traducción los nahuatlatoles J. Richard Andrews, Catalina Barrientos, Maarten Jansen, Xavier Noguez, Thelma Sullivan y Christine Turner.

⁴La casa reinante de Tilantongo era la más prestigiosa de toda la Mixteca, de manera que al faltar heredero en otro señorío mixteca, llamaban a alguno de Tilantongo a tomar el poder. Alfonso Caso trató esta costumbre en varios de sus análisis de los documentos mixtecos. La versión más fidedigna de las genealogías mixtecas, aunque todavía incompleta, incorpora los resultados de varios estudios recientes y se debe a Emily Rabin (Paddock 1983c: 74).

como la que ahora consideraremos. Tiene identificaciones de personajes y otras explicaciones, todas escritas en zapoteco.

El gran documento, pintado sobre piel, se conservó en partes desconocidas hasta 1913, cuando un comerciante alemán en libros antiguos lo ofreció en venta (Whitcotton 1983: 59). Desde entonces está en Nueva York, guardado en la Hispanic Society of America.

En su forma original la Genealogía de Macuilxochitl presentaba trece generaciones; manos posteriores agregaron una más al principio y otra al fin, además de algunas figuras a los lados de la columna central de señores y sus esposas. Elementos españoles aparecen con las últimas tres generaciones, así que están documentadas unas 12 generaciones prehispánicas, una contemporánea de la conquista, y dos posteriores. Si las generaciones tienen una duración promedio semejante a la de los códices históricos, la más antigua debe datar de más o menos 1200 d.C.⁵

Con la ayuda de Emily Rabin, Roger Reeck y Joseph Whitcotton –y, desde luego, fray Juan de Córdova– laboré en la traducción de las glosas en la Genealogía.⁶ Comenzamos con la glosa más larga, una que explica una interesante escena: detrás del señor de la décima generación se para un hombre armado, quien trae a tres presos atados. La glosa comienza con una palabra escrita en letras más grandes que cualquier otra, y con una inicial muy adornada. La palabra es *Quixicayo*.

Nos llamó la atención su parte final, siendo *caayo* “cinco” en el zapoteco antiguo. Sin embargo, Córdova había apuntado *Pel-láa* como el día 5 Caña, y no se parece a *Quixicayo*. Además, el nombre calendárico de la persona era un asunto religioso, mientras *caayo* era el término vulgar o cotidiano para cinco.

La segunda palabra de la glosa larga es *cualanijza*. *Niza* es “agua” en zapoteco, y, a diferencia de otros, es igual como nombre de día y como palabra vulgar. *Cuala* era “seis” en el zapoteco común antiguo. Ya conocíamos a un señor 6 Agua, en cierta dinastía del Códice Nuttall, y probablemente era él precisamente quien mandó pintar el hermoso códice. Además, él era hermano de la madre de 5 Caña.⁷

Si el nombre de un gran señor como 6 Agua pudo expresarse en zapoteco vulgar, era evidente que ya debíamos aceptar el mismo trato para otros –y un sentido muy aceptable para *quixi* en zapoteco es “caña”.

El nombre celebrado con las mayores letras, y con la inicial adornada, en la décima generación de la Genealogía de Macuilxochitl así resultó ser el *del mismo señor* nombrado en el Mapa: 5 Caña.

La identificación es segura, porque la misma glosa larga nombra, en zapoteco común, no sólo a él y a su tío 6 Agua, sino a la esposa de 6 Agua, 1 Caña Sol Precioso; a los padres de ella, el señor 1 Mono y su esposa 5 Pedernal; y al padre de 5 Caña, 2 Agua. Luego cuenta como 5 Caña y su padre atacaron a Huitzo y Mazaltepec, en el brazo norte del Valle de Oaxaca, y trajeron a algunos presos.

Las demás glosas son cortas. Dan el número de cada generación, los nombres de los señores y señoras, y el lugar de origen de cada señora.

Una pregunta se nos ocurre con insistencia: ¿cómo es posible que documentos zapotecos nombren a señores de claro origen mixteca? Tal vez la imposición en Mesoamérica de un concepto europeo esté creando un problema. Dividir a mixtecas y zapotecas en algo como naciones, cuando para ellos mismos no era así, puede ser un error. Los nombres de los nobles –zapotecas, mixtecas y otros– procedían del mismo

⁵En la genealogía corregida que hizo Emily Rabin, se puede ver que entre el nacimiento de o'8 Venado en 1063 y el de o'5 Caña Ocoñaña en 1397, hay trece generaciones con una duración promedio de 25.7 años (Paddock 1983c: 74). La cifra universal es de 28.3 años por generación, y a menudo se calculan en 30 años o a razón de tres por siglo.

⁶Publicada con Paddock, Rabin y Reeck 1982; véanse también los otros estudios sobre documentos zapotecas y su análisis en la misma publicación. Las otras glosas de la Genealogía de Macuilxochitl se tratan en Whitcotton 1983.

⁷Y, según la relación de Tlacolula y Mitla, en Mitla no tenían más gobierno que “vn Señor que se dezla Coqui Gualaniça [Señor 6 Agua]” (Canseco 1905: 149). Fue Rabin quien reconoció primero los nombres de personajes que aparecen en los códices mexicanos, que son su especialidad.

calendario sagrado de 260 días, y la pequeña casta reinante por necesidad se casaba cruzando las barreras lingüísticas con alguna frecuencia.⁸ Para decirlo de otra manera: la separación entre la casta reinante y la población común era mayor y más importante que la separación entre nobles mixtecas y nobles zapotecas.⁹

Otra pregunta casi obligada es: ¿no será una simple propaganda política de Macuixochitl todo esto de su importancia pasada? Pero en Macuixochitl hay restos de todas las épocas surbanas. La única parte explorada pertenece casi exclusivamente a los tiempos de Cristo, pero es imponente (Cainzú).¹⁰ En otras áreas hay grandes restos que evidentemente son de tiempos tardíos, los de los documentos. Además, cerca de 1745 Santiaguillo, Lachigoloo y Guelavía estaban todavía sujetos a Macuixochitl (Villa-Señor y Sánchez 1748: 167-68).¹¹ Pero surgen abundantes las corroboraciones si examinamos otro señorío mixteca en el Valle de Oaxaca.

Un señorío mixteca en Zaachila y Monte Albán

Con obsesiva insistencia se nos cuenta que el señor de Zaachila en el momento de la conquista era el zapoteca Cociyoesa, y que Zaachila era entonces la gran capital de todos los zapotecas. Lo que dicen los documentos antiguos es muy distinto: citan a Cociyoesa como señor, pero de Tehuantepec; y nombran a una dinastía en la que Cociyoesa no aparece como los últimos señores de Zaachila.

Al mismo tiempo, la arqueología revela claramente que la época de mayor área y población en Zaachila era aproximadamente por 600 a 800 d.C., y que para los tiempos muy tardíos, cercanos a la conquista, otros lugares de esa parte eran mucho mayores en población y en área.

Varios personajes que se nombran en los documentos de Macuixochitl están citados también en los del señorío de Monte Albán–Sahayucu–Zaachila. Cuando coinciden el Código Nuttall y el Lienzo de Guevea –mixteca y prehispánico el primero, zapoteca y colonial el segundo– es difícil dudar. El Código Nuttall probablemente estaba ya en Europa cuando el Lienzo de Guevea se hizo; coinciden porque tratan la misma realidad histórica.

Esa realidad es una dinastía. Conocemos a seis generaciones en ella, pero la primera aparece sólo en el Códice Nuttall, y la última sólo en el Lienzo de Guevea. Sin embargo, la coincidencia de los dos documentos sobre las cuatro restantes es convincente: hay sólo una posibilidad entre más de 225 000 que ocurriera por casualidad (Paddock 1983c: 57). Es decir, ésa es la posibilidad de que los cuatro nombres de día aparecieran, en el mismo orden, por obra del azar.

Hace mucho que los estudiosos nos hemos venido equivocando sobre el Lienzo de Guevea. Comenzando con el gran Eduard Selser, todos preferíamos una de las dos copias conocidas, porque tenía más glosas que la otra. Pero en 1978 se encontraron en la biblioteca de la Universidad de Tejas dos fotografías viejas que muestran, evidentemente, las dos mitades del *original*-Lienzo de Guevea –y que revelan nuestro error. La copia que todos hemos preferido no es exacta; introduce glosas que no aparecen en el original,

⁸Whitecotton señala (1983: 72, n22) que Macuixochitl se conoce como uno de los pueblos donde el poder quedó en manos de la gente común desde relativamente temprano; y entre 1563 y 1616 no tiene cacique conocido en los documentos de archivo. Es factible que la mayoría de la gente común haya sido zapoteca todo el tiempo, sin interrupción por la llegada al poder de nobles mixtecas.

⁹No se puede suponer que los matrimonios (o las uniones informales) interétnicos se limitaran a la casta reinante. Dondequiera en el mundo que hay contactos entre grupos étnicos, ocurren mezclas.

¹⁰La gran excepción es un juego de pelota construido con la muy peculiar técnica mixteca de color las piedras (Paddock 1983c: 34-37).

¹¹La última generación, agregada a la original genealogía, parece ser la de un señor de Teotitlan que tomó el poder a fines del siglo XVI. La cabecera estaba en Teotitlan desde entonces hasta la época de la Independencia, cuando se trasladó a Tlacolula (Whitecotton 1983: 63, n21).

cambia detalles y proporciones, comete errores en el zapoteco. La copia que habíamos desdeñado, en cambio, es casi totalmente exacta.¹²

Entre las glosas introducidas al hacer la copia inexacta (que parece datar de 1892, copiada de otra copia de 1820) están las que identifican como Cociyoesa y su hijo Cociyopii a dos figuras en la columna de señores que se sientan arriba de la pirámide nombrada como de Zaachila. *No existen esas glosas* en el original o en la copia más exacta. Sin embargo, el original y la copia buena sí nombran a Cociyoesa y a Cociyopii (como también lo hace el Lienzo de Huilotepec) señores de Tehuantepec (Paddock 1983a).

En todas las versiones, además, los señores de Zaachila y Tehuantepec están nombrados con glifos: signos de día tomados del calendario sagrado prehispánico. Cociyoesa y Cociyopii también tienen nombres glíficos, y son claramente distintos de todos los de los seis señores de Zaachila.

El Lienzo de Guevea así dice que Cociyoesa y Cociyopii son señores de Tecohuantepeque; y, agrega el documento con igual claridad, *son otros todos los señores de Zaachila*.

Lo que los tres documentos dicen de esta dinastía se puede resumir así:

La Dinastía de 5 Flor				
Fecha aproximada	Códice Nuttall	Relación de Chichicapa	Lienzo de Guevea	
	---	---	Cociyopii (¿Viento?)	Tehuantepec
1520	---	1 Casa	Cociyoesa (¿Lluvia?)	
	---	---	Águila (¿Zopilote?)	
1435	6 Agua	---	Agua	Zaachila
	11 Agua	---	Agua	
	3 Lagarto	---	Lagarto	
	9 Serpiente	---	Serpiente	
1500	5 Flor	---	---	
	Monte Albán-Sahayucu-Zaachila	Zaachila		

En la Tumba 1 de Zaachila, claramente identificable como de gente mixteca por varios tipos de evidencia, el señor 5 Flor está representado en una pared; lleva una prenda en la cabeza que se conoce sólo en otro señor de la misma tumba y en tres señores del Código Nuttall, entre ellos el mismo 5 Flor (hay otro señor en el Nuttall que la lleva, pero no pertenece a la misma dinastía; se supone que es otro señor del mismo lugar, pero anterior a 5 Flor). En dos piedras gemelas de Zaachila, el signo de 5 Flor aparece en el lugar más visible.

¹²La alteración más notable será el cambio en el nombre glífico de Guevea (Quia-pea, o Cerro-hongo). En las fotografías del documento original aparece el cerro con tres hongos en perfil; pero en ambas copias los hongos se han transformado en hojas. Mientras los nombres de otros pueblos aparecen en zapoteco, nahuatl y español, el nombre de Guevea no se traduce.

Lo que presenta el Código Nuttall sobre la identidad del lugar es complejo, como suelen ser los símbolos de los “imperios” compuestos de varias ciudades-estado. Lo componen un río con un pájaro que parece ser quetzal; un cerro de punta doblada; flamas que salen del cerro; y un árbol que también sale del cerro.

Como “doblado” y “magno” son palabras muy semejantes en mixteco (distinguidos sólo por una diferencia de tono), la primera se utiliza a veces para representar la segunda idea en forma pictórica. El nombre de Sahayucu significa “al pie del cerro” en mixteco, y el sitio original de Cuilapan está en efecto al pie de Monte Albán en su extremo sur. El nombre en zapoteco de este pueblo, Xaquiatoo, significa “al pie del Cerro Magno”, por lo que yo leí el glifo del cerro doblado como Monte Albán. Sin embargo, esta identificación no afecta los datos aquí reunidos; si está equivocada, ellos siguen en pie.¹³

Las llamas que salen del glifo del cerro doblado son un símbolo de conquista. Por lo tanto, el complejo glifo de lugar al principio de la dinastía en Nuttall 33-35 puede leerse como Cerro Magno Conquistado-Río del Quetzal-Arbol.¹⁴

El señor 5 Flor, fundador de la dinastía, pertenecía a una generación cuya fecha promedio de nacimiento era 1269; así, es muy probable que él haya nacido entre 1260 y 1280, aun cuando el Códice Nuttall no diga nada sobre su origen (Rabin y Paddock en Paddock 1983c: 74). La dinastía que fundó entonces debe datar de más o menos 1300, cien años después de la que documenta la Genealogía de Macuilxochitl.

Hechos y cuentos, mitos y datos

Los mitos deben ser una necesidad humana, porque ocurren en todas partes. Un mito oaxaqueño, antiguo pero vigente todavía, ejemplifica la importancia social, individual y cultural que pueden tener. Durante el siglo pasado, cuando les faltaban datos (es decir, frecuentemente) varios escritores oaxaqueños deponían su sentido crítico para apelar al mito y llenar así las grandes lagunas que había. Lo curioso es que hoy, cuando es fácil llenar esas lagunas decimonónicas con datos históricos y arqueológicos, y cuando nos jactamos de ser rigurosos, se siga prefiriendo el mito.¹⁵ No se puede decir que el mito sea superior o inferior a la historia. A pesar de ciertas características compartidas, son distintos. El mito no es una falsa historia.

Ya hemos visto como varios documentos de los siglos XV y XVI, indígenas y coloniales, nombran a una dinastía estrechamente emparentada con las de la Mixteca Alta, como reinante en Monte Albán y Zaachila durante unos dos siglos o más antes de la conquista, y a otra, de la misma familia, en Macuilxochitl. Datos provenientes de la arqueología y la lingüística confirman lo que dicen los documentos. Sin embargo, la versión casi universalmente aceptada como la “historia” oaxaqueña en esos tiempos es diferente. El problema no está en las diferencias, porque la evidencia ya es definitiva.

Los zapotecas constructores de Monte Albán, y sus descendientes, eran personas humanas. Sí, es obvio; pero se acostumbra tratarlos como maquinillas que sólo obedecen a alguna teoría –y suelen aplicárseles las teorías una por una, de manera que parezcan muy racionales, pero mucho menos que plenamente humanos.

¹³El pueblo mixteca de Cuilapan (Yuchacaa) se fundó en 1555, cuando Sahayucu se trasladó a donde hoy está Cuilapan (Paddock 1983c: 47-48).

¹⁴Felizmente, no importa mucho la identificación de los lugares representados en el glifo. Bastan los datos arqueológicos para identificar restos mixtecos en Monte Albán y Sahayucu, la original Cuilapan, así como en Zaachila. Alfonso Caso estaba al punto de hacer la misma identificación del Yucucanu, o Cerro Doblado-Magno, porque él había percibido el uso de esas ideas en el glifo de Teozacoalco (Caso 1960: 16, 1965: 951, 1977: 23; Smith 1973: 57). Su fuente fue Alvarado, quien define “doblar” como *caru* (1962: 82v) y “grande” también como *caru* (1962: 116v). Pero Caso se cegó a sí mismo con su costumbre de llamar todos los cerros doblados *Culhuacan*, nombre náhuatl que es correcto pero que no tiene aplicación fuera de la región nahua.

¹⁵Para aceptar el mito como historia, era necesario fingir que Monte Albán no existía, o no se conocía, o no tenía importancia. Antes de su exploración, esto era más factible; pero su exploración comenzó a más tardar en 1806, con los trabajos de Dupaix (1969). A fines de 1931 Alfonso Caso comenzó las exploraciones que aclararon definitivamente la importancia de Monte Albán. Sin embargo, para muchos autores todavía es aceptable una “historia” oaxaqueña que lo omite.

El individuo nace con las posibilidades de convertirse en un ser humano entero, pero lo logra sólo mediante un largo proceso en el que debe integrar su experiencia de un ambiente físico, su conciencia de su propia y única realidad mental y corporal –y una cultura–, la de su sociedad natal.

Cuando esa cultura ha quedado entretrejida en su ser, formando parte de su estructura personal, una amenaza contra la cultura equivale a una amenaza para el mismo ser, aun cuando no exista peligro de muerte física.

Durante el apogeo de Monte Albán, y hasta tal vez 600 d.C., el dominio zapoteca del Valle de Oaxaca parece haber sido firme. Es casi inevitable que los pobladores de la sierra mixteca que limita el Valle por el poniente, quienes podían contemplar desde lo alto los terrenos verdes y planos del Valle, los codiciaran.

Cuando ya tenía mil años como ciudad, Monte Albán declinaba en todo menos su población. Para 600 d.C. su dominio en las partes más lejanas del Valle de Oaxaca se debilitaba, y antes de 700 existían algunas ciudades-estado zapotecas en el Valle que no dependían de Monte Albán, sino mostraban un grado considerable de autonomía. Lambityeco es el ejemplo mejor conocido (Paddock 1983b).

En esta etapa, cuando Monte Albán ya no controlaba los extremos del Valle, una invasión desde la Mixteca Alta podía alcanzar cierto éxito. En estos tiempos comienza a aparecer en el Valle una nueva cultura, manifiesta en la cerámica y la arquitectura (e inevitablemente también en cambios que no dejaron huellas tan duraderas). Dos fechas ligadas al fenómeno, obtenidas del radiocarbono y procedentes de Mixtla, son de 835 y 840 d.C. respectivamente (GX-1614, M-1251; Drennan 1983: 366-67).

La vieja cultura del Valle ya estaba muy marchita. Los mismos zapotecas revelaban cierto descontento con ella al introducir los cambios que marcaban la etapa que llamamos Monte Albán IV. Sin embargo, para la gente zapoteca del Valle esa cultura, aunque decadente, era la suya; cambios repentinos impuestos amenazaban, por lo tanto, su identidad propia.

Algunos de los cambios ocurridos al tiempo de las invasiones mixtecas eran de un tipo que necesariamente se sintió como ataque a la estructura interior de los seres zapotecas. Uno muy traumático debía ser la desaparición de la “urna zapoteca”, representación en cerámica de figuras sagradas o seculares de profunda importancia simbólica.¹⁶ Otros cambios hubo que sin duda se sintieron fuertes, pero en verdad cualquier cambio repentino es desquiciante en una sociedad tradicionalista. En ella, la respuesta a todo problema se busca en la tradición, y si la tradición se ha roto las soluciones tradicionales a menudo ya no son eficaces. Todas las variantes temporales y regionales de la civilización mesoamericana, aunque desde luego tuvieron sus episodios de cambio más rápido (sobre todo en sus principios), eran tradicionalistas como norma.¹⁷

Cambios bien documentados, bruscos y radicales, ocurrieron en áreas vitales que afectaron a toda la población del Valle de Oaxaca. Acostumbramos a tratarlos en los términos deshumanizados de “inventario cerámico” y “patrón de asentamiento”, pero lo que significan para la persona que los padece incluye un enorme impacto emocional.¹⁸

¹⁶Las abundantes “urnas zapotecas” se dejaron de hacer en el Valle con el fin de Monte Albán IV, antes de 1000 d.C. Es posible que hayan sobrevivido en el Istmo de Tehuantepec, donde se había refugiado la nobleza zapoteca. También algunos rincones como Sola de Vega pueden haber albergado sobrevivencias de este tipo, como lo sugiere la recopilación que hizo Balsalobre allí en el siglo XVII: una lista de dioses zapotecas que incluye a varios de los representados en las “urnas” (Balsalobre 1892; Berlín 1957). En los días de la conquista sí había “*pinates*” mixtecas en el Valle: pequeñas figuras, a veces de dioses, hechas en piedra verde. De Yagul salió una cabeza de ídolo mayor (Bernal y Gamio 1974: Lámina 44). En el Museo Frissell de Mitla hay varias figuras pequeñas que serán del mismo tipo: estatuillas de piedra, sin símbolos reconocibles de deidades. Si la costumbre azteca de hacer imágenes de los dioses con masa de amaranto era común a otras regiones, tal vez se explique así la falta de ídolos en los restos radió explorados. Existe una imagen, en la piedra verde local, del dios oaxaqueño Xipe (en el Hotel Señorial de Oaxaca), esculpida en estilo azteca.

¹⁷Además de los estudios de los campesinos modernos de distintos países, es muy útil la caracterización de la sociedad tradicionalista que se logra a todo lo largo de un famoso estudio sociológico (Riesman *et al.* 1955).

¹⁸Por necesidad, el proceso científico comienza con una deshumanización de los fenómenos humanos, creando abstracciones manejables en el análisis. Pero rara vez el científico se acuerda del proceso inverso, una rehumanización al fin

Son sólo las huellas más duraderas de la destrucción de un sistema de vida y su reemplazo por otro. Las imperfecciones inevitables del sistema perdido no significan que sea posible contemplarlo con objetividad cuando es parte de la misma persona.

Se ha demostrado cómo ciertos rasgos profundos de la personalidad perduran a través de varias generaciones de vida en ambientes diferentes donde esta orientación básica antigua ya resulta mal adaptada (Hallowell 1952, 1955: Part IV; Spindler 1980). En lo superficial la adaptación puede lograrse muy rápidamente en la mayoría de las personas, pero aun en ellas persisten problemas.

Si las nuevas circunstancias exigen una estructura interior profunda que es distinta a la tradicional, existe *un conflicto dentro de la persona*; se le puede concebir como un conflicto entre dos capas de su ser. La neurosis es un mecanismo adaptivo, creado para seguir adelante, aunque sea cojeando, a pesar del conflicto. El alto nivel de tensión que acompaña esta lucha puede inducir al abuso del alcohol para bajarlo. Otra consecuencia frecuente de las tensiones causadas por la aculturación es el nativismo, cuyas manifestaciones se han llamado también movimientos de revitalización y cultos de crisis.¹⁹

Ante una pérdida cultural que perturba el equilibrio interior, una defensa humana que parece ser casi universal es el enaltecimiento de algunos símbolos de lo perdido, de manera que unos cuantos símbolos llegan a representar toda una cultura. Pero el proceso exige una racionalización, una justificación intelectual y el mito se crea como su explicación.

No podemos asegurar que las exigencias de la cultura en la etapa Monte Albán v hubieran sido desastrosamente distintas, en cuanto a la estructura profunda de la personalidad, de las que existían en Monte Albán IV (o en IIIb). Lo que podemos observar es la clarísima evidencia de una reacción nativista: el Gran Mito Zapoteca. (Indica su creación que una población zapoteca sí se quedó en el Valle, teniendo que adaptarse a la coexistencia con una población mixteca).²⁰

La extraordinaria perduración del Gran Mito Zapoteca, que sigue vigente hoy, se explica si notamos una serie de eventos de impacto semejante que renovaban cada vez la necesidad del mito, lo refinaron y le dieron una cada vez más perfecta adaptación a las circunstancias zapotecas.

A las primeras invasiones mixtecas del Valle es sumamente probable que hayan seguido otras, y después las aztecas. Poco después de los aztecas llegaron los españoles; y no termina allí la serie de eventos renovadores del mito.

El mito aparece en la historia escrita en 1580, aunque no está nombrado como tal. Cuando fray Juan de Mata escribió en Zaachila, el día 11 de noviembre, la *Relación Geográfica* como respuesta al cuestionario real, el estudioso fraile se extrañaba ante la pobreza evidente de un lugar que se reputaba como el magno centro político de poco antes (1905: 191).

de la investigación. Tanto es así que no tenemos ninguna palabra (en español o inglés, al menos) antónimo a *abstraer*. Sus raíces latinas nos darían una: *ad-tracer*, pero parece haberse convertido en *atraer*, que es otra cosa.

¹⁹Tenemos un número considerable de resultados empíricos que relacionan factores sociales y culturales a la hipertensión; entre ellos están la migración, la aculturación, y los contrastes entre lo rural y lo urbano" (Dressler 1984: 266). El nativismo es una reacción frecuente ante la culturación. En este caso tenemos tanto migración como aculturación. Hubo contrastes entre la vida rural y la urbana también, pero nuestros datos son menos claros respecto a ellos.

²⁰Como es casi inconcebible que la totalidad de la población zapoteca del Valle se haya trasladado al Istmo, para luego volver en gran proporción después de unas generaciones o unos siglos, supongo que durante Monte Albán v el Valle de Oaxaca tuviera una población biétnica. Ya quedó claro que el control estuvo en manos de señores mixtecas. Parece casi inevitable que buen número de campesinos zapotecas quedaran en el Valle y bajo ese control. Según los códices mixtecas históricos, era común que un conquistador mixteca se casara con la viuda de su contrincante derrotado y sacrificado (o muerto en combate). En vista de lo que podemos leer en los códices, no parece creíble que todos los mixtecas del Valle fueran señores que habían llegado (por razones románticas o políticas) a casarse sin conquista a la fuerza, y sin buen número de campesinos y nobles mixtecas acompañantes. Poco después de la conquista española, hubo decenas de miles de mixtecas, de todas clases, en el Valle de Oaxaca (Paddock 1964: 469).

Menos específico que Mata fue fray Francisco de Burgoa. Siendo vicario de Zaachila, en 1670 dedicó un capítulo entero de su *Geográfica descripción* a sus impresiones “De la nación zapoteca, de su principado y señorío” (1934: I, Cap. 39). En todo ese capítulo, no menciona el nombre de Zaachila (ni Teozapotlan); y aunque el capítulo sí trata al último señor de Zaachila, su grandeza, y sus conquistas, nunca nombra a Cociyoesa (ni a su hijo Cociyopii). Burgoa sí conocía estos nombres, y sí sabía el mito, porque en varias otras partes del libro los menciona. Lo que permite entrever es que sospechaba lo que en años recientes hemos podido comprobar: el mito es mito y la historia es otra. Tal vez sabía que el señor de Zaachila en el momento de la conquista se llamaba 1 Casa (Espíndola 1905: 116), y que Cociyoesa era otro y reinaba lejos, en Tehuantepec.

Cuando escribía Burgoa, ya había pasado la mitad de la colonia. La independencia, creando una sola nación en la que quedaban implícitamente borradas las identidades étnicas para englobar a sus portadores, era así una nueva amenaza que volvió a renovar la razón de ser el mito. Tal vez por eso mismo, el siglo XIX vio una vigorosa extensión del mito en el terreno de lo escrito, porque –a falta de datos– los escritores lo incorporaban en sus obras.

Fragmentada por su topografía, por sus variados climas y recursos, la nueva nación se integraba con grandes dificultades que no le permitían el lujo de celebrar su riqueza lingüística y étnica. Sólo después de la Revolución pudo florecer, en todas las artes, el reconocimiento mayoritario de lo indígena. Y cuando por fin llegó esta celebración, mostró una fuerte tendencia a tratarlo así: como una unidad indiferenciada, “lo indígena”, renovando una vez más la vigencia del mito como sostén de la identidad zapoteca.

El Gran Mito Zapoteca sigue siendo un aspecto principal de la historia zapoteca, aun cuando no sea la misma cosa que esa historia.

Obras citadas

ALVARADO, Fray Francisco de

1962 [1593]

Vocabulario en la lengua mixteca. México: edición facsimilar del Instituto Nacional Indigenista y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Incluye una monografía (Estudios mixtecos) de Wigberto Jiménez Moreno, y un vocabulario mixteco-español sacado por Alfonso Caso del Arte de Reyes.

ASENSIO, Gaspar

1905 "Relación de Macuilsúchil y su partido", en Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, IV. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 100-108.

BALSALOBRE, Gonzalo de

1892 [1656]

"Relación auténtica de las idolatrías, supersticiones, vanas observaciones de los indios del Obispado de Oaxaca", *Anales del Museo Nacional de México*, época 1^a, VI: 225-60. (Primera ed. 1656; 3^a ed. 1953, México: Ediciones Fuente Cultural.)

BERLIN, Heinrich

1957 *Las antiguas creencias en San Miguel Sola, Oaxaca, México* Hamburg: Museum für Völkerkunde.

BERNAL, Ignacio y Lorenzo Gamio

- 1974 *Yagul: el Palacio de los Seis Patios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

BURGOA, Fray Francisco de

- 1934 [1674]
Geográfica descripción. 2 v. México: Archivo General de la Nación.

CANSECO, Alonso de

- 1905 "Relación de Tlacolula y Mitla", en Francisco del Paso y Troncoso, ed., *Papeles de Nueva España*, IV. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 144-54.

CASO, Alfonso

- 1949 "El Mapa de Teozacoalco", *Cuadernos Americanos* VII: 5, 3-40.
1960 *Interpretación del Códice Bodley 2858*. México: Sociedad Mexicana de Antropología.
1965 "Mixtec writing and calendar", en Wauchope, Robert, y Gordon R. Willey, eds., *Handbook of Middle American Indians*, v. 3. Austin: University of Texas Press, 948-61.
1977 *Reyes y reinos de la Mixteca*, I. México: Fondo de Cultura Económica (2 v.; el tomo II salió en 1979).

CÓRDOVA, Fray Juan de

- 1886 [1578]
Arte en lengua zapoteca (2ª ed.; Nicolás León, ed.). Morelia, Michoacán: Gobierno del Estado.

- 1942 [1578]
Vocabulario en lengua zapoteca (2ª ed.; Wigberto Jiménez Moreno, ed.). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

DRENNAN, Robert D.

- 1983 "Appendix: radiocarbon dates from the Oaxaca region", en Kent V. Flannery y Joyce Marcus, eds., *The Cloud People*. New York: Academic Press, 363-70.

DRESSLER, William W.

- 1984 "Hypertension and perceived stress: a St. Lucian example", *Ethos* 12: 3, 265-83.

DUPAIX, Guillermo

- 1969 *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España, 1805-1808* (José Alcina Franch, ed.). 2 v. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas.

ESPÍNDOLA, Nicolás de

- 1905 "Relación de Chichicapa y su partido", en Francisco del Paso y Troncoso, ed., *Papeles de Nueva España*, IV. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 115-19.

GERHARD, Peter

- 1972 *A guide to the historical geography of New Spain*. Cambridge: at the University Press.

HALLOWELL, A. Irving

- 1952 "Ojibwa personality and acculturation", en Sol Tax, ed., *Acculturation in the Americas: selected papers of the XXIXth International Congress of Americanists*. Chicago: University of Chicago Press, 105-112.
1955 *Culture and experience*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

MATA, Fray Juan de

- 1905 "Relación de Teozapotlan", en Francisco del Paso y Troncoso, ed., *Papeles de Nueva España*, IV. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 190-95.

PADDOCK, John

- 1965 "La etnohistoria mixteca y Monte Albán V", en *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, I: 461-78. México. Versión inglesa en Paddock, ed., *Ancient Oaxaca*. Stanford: Stanford University Press. 1966, 367-85.
- 1982 "Confluence in Zapotec and Mixtec ethnohistories: the 1580 Mapa de Macuilxochitl", en Joseph W. Whitecotton y Judith Bradley Whitecotton, eds., *Native American Ethnohistory*. University of Oklahoma Papers in Anthropology, 23: 2, 345-57.
- 1983a "Comments on the *Lienzos* of Huilotepec and Guevea", en Kent V. Flannery y Joyce Marcus, eds., *The Cloud People*. New York: Academic Press, 308-13.
- 1983b "Llambityeco", *op cit.*, 197-204.
- 1983c *Lord 5 Flower's Family: rulers of Zaachila and Cuilapan*. Nashville: Vanderbilt University Publications in Anthropology, 29.

PADDOCK, John, Emily Rabin y Roger Reeck

- 1982 "Sixteenth-century notes on a fifteenth-century war", en Joseph W. Whitecotton y Judith Bradley Whitecotton, eds., *Native American Ethnohistory*. University of Oklahoma Papers in Anthropology, 23: 2, 377-88.

RIESMAN, David, Nathan Glazer y Reuel Denney

- 1955 *The lonely crowd* (2nd. ed., abridged by the authors). Garden City, New York: Doubleday. (1ª ed. Yale University Press, 1950.)

SMITH, Mary Elizabeth

- 1973 *Picture writing from ancient southern Mexico: Mixtec place signs and maps*. Norman: University of Oklahoma Press.

SPINDLER, Louise

- 1978 "Researching the psychology of culture change and urbanization", en George D. Spindler, ed., *The making of psychological anthropology*. Berkeley: University of California Press, 176-200.

VILLA-SEÑOR y SÁNCHEZ, Joseph Antonio de

- 1952 *Theatro americano* (2 v.). Edición en facsímile de la obra publicada en 1746-48. México: Editora Nacional.

WHITECOTTON, Joseph W.

- 1983 "The Genealogy of Macuilxochitl: a 16th-century zapotec pictorial from the Valley of Oaxaca", *Notas Mesoamericanas* 9, 58-75.

